

posición oficial al galés en Gales sería un acto revolucionario; mucho más revolucionario que el de conceder gobierno propio a Irlanda, en el apogeo de su pompa imperial, pues no hay mar que divida a Gales de Inglaterra, y el reconocimiento de nuestros derechos representaría que Inglaterra aprendiese a compartir la isla con sus vecinos, cosa que nunca ha hecho.”

La lucha de los galeses en Gales, de los flamencos (esa otra espléndida cultura europea) en Flandes, no es —aunque lo parezca— un estrecho movimiento nacionalista destinado a romper ciertas unidades estatales (aunque, en caso dado, ese pudiese ser el resultado), y a obstruir aún más la difícil intercomunicación humana. Los galeses difícilmente se privarán de las ventajas que, para el intercambio mundial, derivan de su conocimiento del inglés; los flamencos, difícilmente aceptarán que la irradiación lograda con su idioma pueda ser tan amplia como la que les facilita su uso del francés. Saben que la posesión de una lengua de gran difusión ayuda a lograr una más amplia comunicación entre los hombres; pero no olvidan que “comunicación” no es sino una de las metas que trata de alcanzarse con el uso de una lengua; que la otra meta principal es “expresión”, y que la expresión más auténtica se logra con la lengua vernácula así sea limitado el poder de irradiación de ésta.

(O.U.V.)

Ministry for Foreign Affairs, Helsinki
Protection of Minority Rights in Finland. Finnish Features. No. 4/65.
M. F. A. Helsinki: “Aspects of the Language Problem in Finland”. F. F. No. 49/62. Karl Nickul: “The Lapps

— the people of Lapland”. F. F. 33/62. Paavo Ravila: “The Riddle of the Lapps” F. F. 12/61.

Finlandia tiene dos lenguas nacionales: el finés y el sueco. La ley sobre las lenguas establece el carácter oficial de ambas, el cual está consagrado por la Constitución. Sin el mismo tipo de reconocimiento, se hablan en Finlandia, como lenguas de minorías, el lapón y el ruso.

El finés es la lengua mayoritaria, pues lo habla un 92% de la población; el sueco es hablado por menos del 8% y quienes hablan los otros idiomas no llegan a constituir un 1%. Además, casi la mitad de los suecoparlantes y todos los lapones adultos saben finés; mientras que, por otra, cerca del 8% de la población habla no sólo finés (su lengua principal), sino también sueco. El sueco y el lapón tienden a localizarse geográficamente: en la costa meridional del Golfo de Finlandia, la occidental del de Botnia y las Åland, el sueco; en el norte del país (en Laponia), el lapón; el finés, en cambio, se encuentra ampliamente difundido.

Fuera de cualquier consideración de hecho, jurídicamente los distritos gubernativos se declaran fineses, suecos o bilingües. La declaración —hecha cada diez años— se basa en el criterio de que: es bilingüe una comuna en la que uno de los idiomas oficiales es hablado, al menos, por un 10% de los pobladores, y que es finesa o sueca en caso de que —respectivamente— el número de sus pobladores que hablen finés o sueco constituyan más del 90% de la población. En términos dinámicos: 1º una comuna bilingüe se convierte en monolingüe sólo si la lengua minoritaria abarca menos del 8%; 2º una monolingüe no es declarada bilingüe sino cuando la lengua minoritaria llega a abarcar más del 12% de la población. Estos criterios se usan en

conexión con los resultados censales.

El criterio proporcionado por estos porcentajes les ha llegado a parecer inadecuado a los suecoparlantes, que han venido luchando porque el criterio clasificatorio lo proporcione el número absoluto de hablantes, especialmente en el caso de las grandes poblaciones: Turku (Åbo), Helsinki (Helsingfors), Vaasa (Vasa), y luchan porque el límite sea de 5,000 hablantes. Los argumentos para ello han sido, todos, de carácter sociopolítico, y tienen indudable interés: la suma de las minorías suecoparlantes de estas ciudades supera el total de habitantes de la mayoría de los otros poblados y comunidades rurales finlandeses, y son, las tres, centros administrativos de provincias en que vive la mayoría suecoparlante. El debate puso de manifiesto que había acuerdo en cuanto al fin (mantener esas ciudades bilingües), pero que había desacuerdo en cuanto al medio de lograrlo.

En general, la actitud gubernativa hacia el bilingüismo (manifiesta en el discurso del presidente Kekkonen, de 17 de mayo de 1962), es favorable al bilingüismo en cuanto "la diversidad desarrolla la riqueza". Los paradigmas de la U. R. S. S. y los Estados Unidos de América, ofrecidos por el señor Kekkonen, dejan en duda sobre si se piensa en esa diversidad como algo valioso de por sí o si se considera como base de una futura síntesis.

Los orígenes de la actual situación lingüística en Finlandia se encuentran en el pasado: hasta la conquista rusa, en 1809, el finés fue lengua minoritaria, carente de importancia en el reino sueco; en 1863, bajo presión finesa, Alejandro II dio un edicto para su reconocimiento paritario con el sueco. El movimiento nacionalista finlandés lo estableció firmemente y lo difundió en el país.

Sin embargo, el predominio —de hecho, si no de derecho— del finés

sobre el sueco no es mero producto de un designio voluntarista de la nación; es, también, resultado de los desarrollos diferenciales (demográficos y económicos), de los dos grupos de hablantes. En efecto, si en términos absolutos el número de suecoparlantes no decrece, su proporción en el total sí lo hace; las causas de ello están: en su mayor migración laboral hacia Suecia; en sus tasas menores de natalidad (conectadas con su mayor carácter urbano), y en el hecho de que los hijos de los matrimonios mixtos, resultan fenoparlantes, en buen grado por la presión social de los medios en que predomina el finés.

Los suecoparlantes, minoritarios sociológica pero no políticamente —pues su lengua tiene reconocimiento paritario con el finés—, constituyen un grupo particularmente significativo en Finlandia. Ahí, para la defensa de sus derechos, han constituido un órgano parlamentario —su *Folketing*— al que todo suecoparlante mayor de edad elige un representante. Los suecoparlantes son ciudadanos fineses de pleno derecho, y en sus relaciones con la administración pública pueden usar —y usan— el sueco, y tienen derecho a recibir respuestas y notificaciones en ese idioma.

En el aspecto cultural, los suecoparlantes de Finlandia se encuentran igualmente protegidos: una comuna debe establecer una escuela primaria si hay 27 niños en edad escolar, y una para la minoría lingüística si hay 17. El sueco, opcional hasta ahora, en las primarias, tiende a volverse, en ellas, obligatorio como segunda lengua. En las Islas Åland (relativamente autónomas), el sueco es el único idioma oficial, y el Gobierno finés —así subsidie sus escuelas— no tiene derecho a enseñar finés sin consentimiento de los habitantes de esas islas. Las instituciones superiores de docencia y cultura de todo el país también reflejan el bi-

lingüismo de Finlandia (Suomi, en finés): en la Universidad de Helsinki, 22 cátedras se dictan en sueco, y los estudiantes suecoparlantes usan su idioma en cursos y seminarios. En Turku (Åbo), la Academia (Universidad), es suecoparlante. En la cuarta década, el intento de "nacionalizar" (reducir al finés), la Universidad de Helsinki produjo la máxima fricción lingüística en el país.

Frente a la situación del sueco, la del lapón es diferente: todos los lapones adultos hablan finés y se considera que su lengua "no es de cultura en el mismo sentido que el sueco". Sin embargo, la legislación decreta que "todos los niños lapones, si es posible y necesario, se instruyan en su lengua materna, y que los profesores de las escuelas laponas hablen ese idioma". Hay textos en lapón editados por el Gobierno, y se están haciendo esfuerzos por preservar y promover la cultura lapona en el grado en que esto es compatible con una creciente industrialización.

Karl Nickul, Secretario de la Sociedad para la Promoción de la Cultura Lapona nos recuerda que el lapón está emparentado lingüísticamente con el finés (más que el estoniano y menos que el húngaro), que tal y como el sueco, pariente del alemán, tiene préstamos de éste, el lapón los tiene de su pariente finés; que los lapones constituyen menos del 0.06% de la población finesa; que los lapones de Finlandia no son tan numerosos como los de Noruega; que viven muy dispersos; que aunque aparentemente siguen siendo nómadas, su nomadismo es restringido, pues tienen moradas de verano y de invierno y las mujeres y los niños no acompañan a los hombres en sus correrías, y que ya tienen ocupaciones muy diversificadas. Señala, también, que el individualismo lapón está siendo sustituido por el cooperativismo y —en relación con los proble-

mas socio-lingüísticos— muestra que el problema lapón tropieza con una dificultad considerable: la de que existen por lo menos 3 dialectos que son ininteligibles entre sí. Por su parte, Paavo Ravila —miembro de la Academia de Finlandia— señala, que por lo menos son 5 los lapones escritos necesarios para satisfacer "las justas demandas" de sus usuarios, pero que el "Lapón-Ruija" es el hablado más ampliamente, el más inteligible por la mayoría; aquel en que valdría la pena publicar una literatura importante".

Aun con estas dificultades, la lengua vuelve a encontrar sostén —aquí— en ciertos caracteres sociales, y "la cultura lapona es apoyada en forma creciente por una clase educada, lapona, que está en ascenso, y tiene mayor visión"; para ella, "mucho de lo que los extranjeros han considerado característico de los lapones deberá eliminarse, pero los lapones deberán enriquecer más conscientemente la civilización nórdica". Esos lapones forman la mayoría de esa Sociedad Promotora del Lapón, la cual publica un periódico en su idioma; ellos se mantienen —además— en contacto con los lapones de Noruega y Suecia. (U-V)

Alexandre Passerin d'Entrèves et Marc Lengerau: *La Vallée d'Aoste, Minorité Francophone de l'Etat Italien*. Communication. Sixième Congrès Mondial de Sociologie. Evian, 4-11 Sept., 1966. pp. 29.

Esta comunicación presenta un texto extenso y un anexo; en el fondo, el anexo es, en sí, una pequeña comunicación adicional sobre el paralelismo entre el Valle del Aosta y el Tirol del Sur, regiones —ambas— en donde viven minorías lingüísticas de Italia a las que se ha otorgado autonomía.

El Valle del Aosta es un territorio de menos de cuatro mil kilómetros. Ha